

PRECIO EN MARDID.

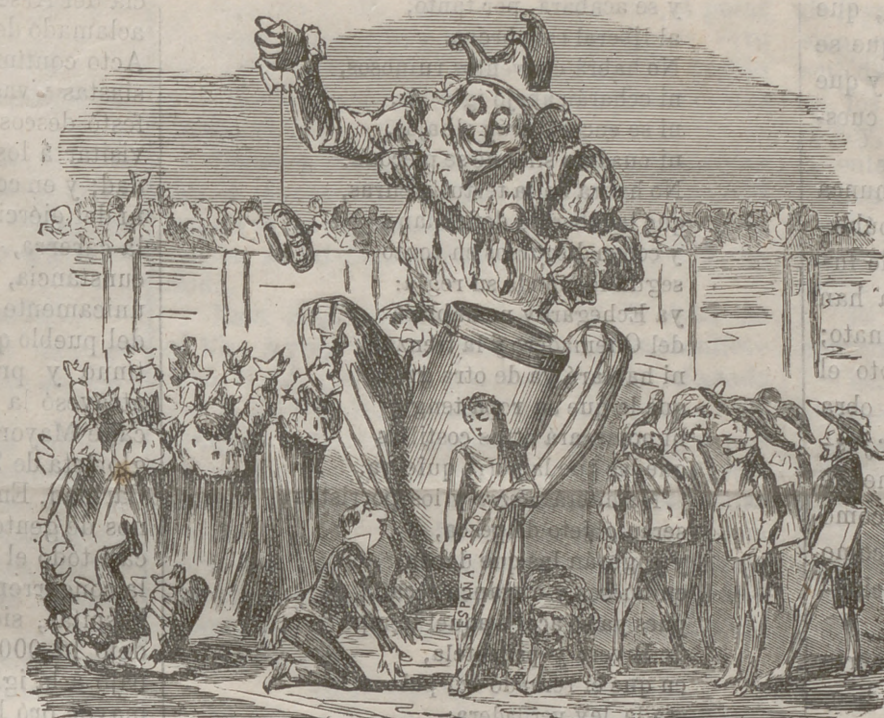
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consis-
tu en que Rigoleto visitará al publico seis ve-
ces al mes.

La manera menos sensible de hacer la sus-
cripcion es anticipando su pago, en libranza ó se-
llos de correos, respondiéndose de estos si no
viene certificada la carta.

Número suelto. CUATRO CÉARTOS.



RIGOLETO.

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gtáanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paré-
ntesis a la cabeza de este periódico, da la medida
de la fuerza de su color.

Se trasnasan los porrazos patrióticos y
sobas de tolerancia.



PRESENTACION DE D. AMADEO.

El dia 2 de Enero, como estaba anunciado en el programa oficial, verificó su entrada en Madrid el príncipe Amadeo de Saboya.

Era un dia grande, y sin embargo... nevaba.

Las calles de Madrid aparecian llenas de paja para que no resbalara la comitiva. En sus baches podian hacer crias las ballenas.

Hubo en las calles muchos soldados, muchos cañones y tampoco faltaron milicianitos. ¡Qué seria de estas funciones patrióticas sin milicianos!

Hubo grande escasez de adornos: pocos balcones colgados, y reinó un silencio de doce mil demonios.

Este detalle del silencio recordó a RIGOLETO involuntariamente aquella célebre frase de Mirabeau, que saben hasta los chicos de la escuela en estos tiempos progresistas.

Delante del caballo de D. Amadeo corrían hasta docena y media de chiquillos, lanzando vivas acatarrados.

El príncipe juró la Constitucion en castellano puro, segun dijo la Gaceta extraordinaria, y se metió en palacio.

Una vez en el Real Alcázar parece ser que ocupó el trono, y desfilaron delante de él y de los cuatro leones que aparecen a los lados del dosel los altos dignatarios de la situacion progresista-democrática de la España con honra.

Izquierdo representaba al ejército: Concha a la grandeza, y Abascal a los servidores de puertas adentro de la monarquía.

Después de esta ceremonia, cada mochuelo se fué a su olivo.

A las seis de la noche no transitaba un alma por la calle.

A las siete se presentó en Madrid un gonato de iluminacion que no se extendió más allá de

los edificios del Estado, de la Tertulia, y de las redacciones de El Imparcial y La Iberia.

A las nueve reinaba en Madrid el silencio de los cementerios.

Tales han sido los albores de la monarquía, ensueño dorado del jubilado Sr. Ruiz Zorrilla.

Por hoy, no decimos más.

Sin embargo, a la faz del suceso de que damos cuenta a nuestros lectores, cumplenos hacer una declaración.

RIGOLETO seguirá como hasta aquí la senda que le marcan la dignidad y la consecuencia.

Católico-monárquico nació: católico-monárquico ha vivido: católico-monárquico morirá, sino le desampara el favor divino.

La monarquía católica-tradicional fue su bandera: a ella morirá abrazado como soldado leal.

El que le quiera, que le siga: el que no, que le abandone.

LA MUERTE DEL GENERAL PRIM.

El asesinato del jefe del partido progresista ha sido al fin consumado.

A consecuencia de las heridas que recibió el general Prim en la calle del Turco por una horda de asesinos, falleció el dia 30 del mes anterior, dia en que llegó a Cartagena el príncipe Amadeo.

Ante la tumba del general Prim, sólo podemos pronunciar oraciones los que le hemos combatido sin tregua ni descanso durante su vida, juzgándole políticamente autor de las desventuras de la patria.

Sic transeat gloria mundi.

Poco más de dos años hace que el general Prim entró en Madrid con fausto y pompa, pasando bajo arcos triunfales y siendo frenéticamente aclamado por las turbas revolucionarias. Al cabo de dos años esas mismas turbas han su-

ministrado el plomo homicida que le ha asesinado en la oscuridad de la noche, llenando de luto y dolor a su desconsolada familia.

Esta es la gratitud de las revoluciones: estas son las recompensas del rey turba.

Lo repetimos: para el asesinato, para el regicidio, sólo tenemos palabras de execración.

La severidad de nuestros principios nos impone el deber de condenar el asesinato del general Prim, como condenamos el del infeliz Azcarraga, como condenamos los de Quesada, Canterac y Fulgoso, en una palabra, como condenamos todos los crímenes y atentados iguales que en nombre de la libertad se han cometido en España, durante el malaventurado período del régimen constitucional.

El homicidio artero y alevoso, friamente premeditado y cometido a mansalva, es uno de esos crímenes que claman a Dios justicia, y jamás figurará entre los principios escritos en la grande y santa bandera católico-monárquica. Nosotros, como españoles, como soldados que militamos bajo esa bandera, no podemos sancionar más derecho de insurreccion que el que invocó Pelayo en Convadonga contra la morisma, ó que el que invocaron nuestros padres en 1808 contra la dominacion de un rey intruso, como el hermano de Napoleon I.

El general Narvaez estuvo en 1843 expuesto a ser victima de un complot semejante al que ha arrebatado la vida al general Prim a los 56 años de edad. O'Donnell tambien se salvó milagrosamente de otra bala homicida; pero ni los oficiales del cuartel de San Gil, ni el último presidente del Consejo de ministros corrieron tan buena suerte. Respetemos los altos decretos de la Providencia.

Si lamentamos la muerte del general Prim, como lamentamos la de toda victima asesinada con alevosia: si nos asociamos al dolor de su viuda, señora llena de virtudes y persona piadosisima, madre de tres inocentes criaturas que lloran la pérdida del amado padre;



PRECIO EN MARDID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consistió en que Riego visitara al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, respondiéndose de estos si no viene certificada la carta.

Número suelto. CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre barné tesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se transan los porrazos patrióticos y sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

PRESENTACION DE D. AMADEO.

El dia 2 de Enero, como estaba anunciado en el programa oficial, verificó su entrada en Madrid el principe Amadeo de Saboya.

Era un dia grande, y sin embargo... nevaba.

Las calles de Madrid aparecian llenas de paja para que no resbalara la comitiva. En sus baches podian hacer crias las ballenas.

Hubo en las calles muchos soldados, muchos cañones y tampoco faltaron milicianitos. ¡Qué seria de estas funciones patrióticas sin milicianos!

Hubo grande escasez de adornos: pocos balcones colgados, y reinó un silencio de doce mil demonios.

Este detalle del silencio recordó á RIGOLETO involuntariamente aquella célebre frase de Mirabeau, que saben hasta los chicos de la escuela en estos tiempos progresistas.

Delante del caballo de D. Amadeo corrian hasta docena y media de chiquillos, lanzando vivas acatarrados.

El principe juró la Constitucion en castellano puro, segun dijo la *Gaceta extraordinaria*, y se metió en palacio.

Una vez en el Real Alcázar parece ser que ocupó el trono, y desfilaron delante de él y de los cuatro leones que aparecen á los lados del dosel los altos dignatarios de la situacion progresista-democrática de la España con honra.

Izquierdo representaba al ejército: Concha á la grandeza, y Abascal á los servidores de puertas adentro de la monarquía.

Después de esta ceremonia, cada mochuelo se fué á su olivo.

A las seis de la noche no transitaba un alma por la calle.

A las siete se presentó en Madrid un conato de iluminacion que no se extendió más allá de

los edificios del Estado, de la Tertulia, y de las redacciones de *El Imparcial* y *La Iberia*.

A las nueve reinaba en Madrid el silencio de los cementerios.

Tales han sido *los albores de la monarquía*, ensueño dorado del jubilado Sr. Ruiz Zorrilla.

Por hoy, no decimos más.

Sin embargo, á la faz del suceso de que damos cuenta á nuestros lectores, cúmpenos hacer una declaración.

RIGOLETO seguirá como hasta aquí la senda que le marcan la dignidad y la consecuencia.

Católico-monárquico nació: católico-monárquico ha vivido: católico-monárquico morirá, sino le desampara el favor divino.

La monarquía católica-tradicional fué su bandera: á ella morirá abrazado como soldado leal.

El que le quiera, que le siga: el que no, que le abandone.

LA MUERTE DEL GENERAL PRIM.

El asesinato del jefe del partido progresista ha sido al fin consumado.

A consecuencia de las heridas que recibió el general Prim en la calle del Turco por una horda de asesinos, falleció el dia 30 del mes anterior, dia en que llegó á Cartagena el principe Amadeo.

Ante la tumba del general Prim, sólo podemos pronunciar oraciones los que le hemos combatido sin tregua ni descanso durante su vida, juzgándole políticamente autor de las desventuras de la patria.

Sic transeat gloria mundi.

Poco más de dos años hace que el general Prim entró en Madrid con fausto y pompa, pasando bajo arcos triunfales y siendo frenéticamente aclamado por las turbas revolucionarias. Al cabo de dos años esas mismas turbas han su-

ministrado el plomo homicida que le ha asesinado en la oscuridad de la noche, llenando de luto y dolor á su desconsolada familia.

Esta es la gratitud de las revoluciones: estas son las recompensas del rey turba.

Lo repetimos: para el asesinato, para el regicidio, sólo tenemos palabras de execración.

La severidad de nuestros principios nos impone el deber de condenar el asesinato del general Prim, como condenamos el del infeliz Azcárraga, como condenamos los de Quesada, Canterac y Fulgosi, en una palabra, como condenamos todos los crímenes y atentados iguales que en nombre de la libertad se han cometido en España, durante el malaventurado período del régimen constitucional.

El homicidio artero y alevoso, friamente premeditado y cometido á mansalva, es uno de esos crímenes que claman á Dios justicia, y jamás figurará entre los principios escritos en la grande y santa bandera católico-monárquica. Nosotros, como españoles, como soldados que militamos bajo esa bandera, no podemos sancionar más derecho de insurreccion que el que invocó Pelayo en Convadonga contra la morisma, ó que el que invocaron nuestros padres en 1808 contra la dominacion de un rey intruso, como el hermano de Napoleon I.

El general Narvaez estuvo en 1843 expuesto á ser victima de un complot semejante al que ha arrebatado la vida al general Prim á los 56 años de edad. O'Donnell tambien se salvó milagrosamente de otra bala homicida; pero ni los oficiales del cuartel de San Gil, ni el último presidente del Consejo de ministros corrieron tan buena suerte. Respetemos los altos decretos de la Providencia.

Si lamentamos la muerte del general Prim, como lamentamos la de toda víctima asesinada con alevosía: si nos asociamos al dolor de su viuda, señora llena de virtudes y persona piadosísima, madre de tres inocentes criaturas que lloran la pérdida del amado padre;

tambien recordamos con hondo sentimiento, que la patria ha perdido un bizarro capitán que se cubrió de laureles en la campaña de Africa, y que se condujo con sabiduría y prudencia en la cuestion de Méjico.

Nosotros no hubiéramos querido ver nunca al general Prim al frente de los negocios públicos: creemos que su administracion ha sido funesta: juzgamos que dentro de su política han arraigado los gérmenes de su propio asesinato; pero de esto á consagrar con nuestro voto el horrendo homicidio: de esto á sancionar la obra de los cobardes asesinos: de esto á tener por justo, por bueno, por honrado el hecho infame de la calle del Turco, hay gran diferencia; y ni como particulares, ni como hombres de honor, ni como políticos, ni como españoles, podemos asociarnos á tan abominable alevosía.

Parece ser que el general Prim ha muerto como buen cristiano, recibiendo, segun se dice, los Santos Sacramentos. Así debe haber sido, porque nos consta el saludable influjo que ejercia su noble viuda en su corazón y en su espíritu; y esta buena y sensible señora es modelo de piedad, de caridad, de religiosidad y de levantados sentimientos.

Así que le vió herido, le encomendó con acendrada fé á la proteccion de la Virgen Santísima del Milagro, y en los tres dias que el general ha luchado contra el sombrío poder de la muerte, la infeliz y atribulada señora no ha cesado de pedir al Altísimo por el objeto de su cariño.

En el momento de salir el féretro del ministerio de la Guerra, la desconsolada esposa quiso ver por última vez al que en vida habia compartido con ella las santas afecciones del amor conyugal y cayó desfallecida.

Dios la ayude y la conforte. Dios la dispense paz y consuelos.

Invitamos á nuestros lectores y amigos, á orar por el alma del general Prim. Los invitamos á que se asocien con nosotros al dolor de la esposa inocente, de la madre, de la tierna compañera que se vé hoy huérfana de su cariño. Los invitamos, en fin, á que como nosotros, compadezcan á sus tres hijos, tiernas criaturas que lloran hoy su desgracia, sin comprenderla en toda su extension.

Paz á los muertos.

Roguemos á Dios por la víctima.

Roguemos tambien por sus matadores.

JUICIO DEL AÑO DE 1871.

(SUPONIENDO QUE LO TENGA).

Este año en que reina el sol en nuestro viejo planeta, es sin duda el que más nubes á nuestros ojos presenta; sin duda viene alumbrando con sus reflejos la tierra, y esto hará tambien que *alumbren* este año por donde quiera.

Segun los seguros síntomas que da á conocer la ciencia, no es año de calabazas el que sucede al setenta; así no habrá un progresista ni en la tertulia siquiera, que coma en casa de Fornos, ni en ninguna parte beba: no habrá turbas, ni saraos de esos de media chaqueta.

Acabará de arreglarse el patrimonio que resta,

y se acabará, por tanto, al liberal esta breva.

No habrá conventos ruinosos, ni echarán abajo iglesias, ni se encontrarán alhajas, ni cuadros sin que se pierdan. No habrá en la tertulia curas, que la libertad defiendan, y echen discursos en tonto segun lo manda su regla: ya Echegaray no hablará del Quemadero y la trenza, ni hablará ya de otra grasa que la que su ropa tenga, ni nombrará otras costillas que las que la porra quiebra.

No habrá *Porra* y los porristas serán objeto de pesca, y pagarán las que deben en huesos y á tranca seca, pues ya se acabó aquel tiempo de Rivero y parentela, en que el reinado del palo era la ley verdadera:

no habrá empréstitos de *ocultis* ni cuotas figuerolescas, ni ya las contribuciones cobrarán con bayonetas, ó á tiros como en Marruecos: las cabilas progreseras se perderán otra vez en el fondo de sus *tiendas*, donde beberán los vientos buscando donde meriendan.

Los curas, los retirados, las monjas, frailes y huérfanas

si sigue Moret ministro puede no cobren pesetas; pero tendrán de palabras una bonita cosecha:

los casamientos civiles seguirán á toda orquesta, dándonos Montero Rios acaso otras cosas nuevas del liberal repertorio mojiganga á la moderna.

En fin, habrá en todo el año, en que el sol alumbrará y reina, muchos quizás que se alumbren, y muchos que den en tierra; y habrá palos, sobre todo, si alguien esto no remedia.

CRONICA DEL VIAJE RÉGIO.

Como todo el interés de la política está hoy reconcentrado en la llegada del príncipe Amadeo y en su viaje hasta Madrid, vamos á recopilar todos los partes oficiales que ha publicado la *Gaceta*, desde su arribo á Cartagena hasta despues del juramento, á fin de que nuestros lectores no carezcan de noticias sobre este suceso, que cambia por completo la situacion de España. Repetimos que todos los datos son oficiales, y como es consiguiente se han confeccionado á gusto del gobierno:

Cartagena 30 á las ocho de la noche.

El comisario régio al señor ministro de la Gobernacion.—El señor ministro de Fomento me encarga trasmita á V. E. el siguiente parte por encargo del señor Presidente del Consejo de ministros.—«A las once de la mañana se divisó la escuadra, lo cual se anunció con tres cañonazos: á las doce ménos cuarto entró en el puerto con los saludos de Ordenanza, y en el acto pasaron á felicitar á S. M. la comision y muchas autoridades y personas de la ciudad. A la una y media bajó S. M. á tierra, siendo saludado con 21 cañonazos.

Visitó el gran dique flotante y la fragata *Arapiles*, que en él se encuentra; y recorrió el Arsenal, donde estaba tendida la fuerza del ejército y de la Marina, siendo victoreado con el mayor entusiasmo. Subió luego á la comandan-

cia del Arsenal, asomándose al balcon y siendo aclamado de nuevo por el ejército y el pueblo. Acto continuo desfiló aquel ante S. M. con entusiastas vivas. S. M., por impulso propio, manifestó deseos de recorrer á pié la poblacion y de visitar á los enfermos y el hospital de la Caridad; y en consecuencia, sin fuerza ninguna civil ni del ejército que le custodiase, ni que cubriera la carrera, pues no se habia previsto esta circunstancia, y porque así le exigió S. M., seguido únicamente de la comision y de una gran masa del pueblo que le rodeaba aclamándole de continuo y presentándole numerosas peticiones, atravesó la plaza del Rey, calle de Comedias, calle Mayor, puerta de Murcia, calle Honda, glorieta de San Francisco y calle del Arco de la Caridad. En el tránsito los balcones estaban llenos de gente y engalanados de colgaduras, como casi todo el resto de la poblacion, y en las calles la concurrencia era inmensa. S. M. visitó el hospital, siendo victoreado por los enfermos, dejó 12.000 rs. de limosna al establecimiento, bajó á la iglesia, y arrodillándose ante el altar mayor oró breve rato; bajó despues S. M. á la Capitania y se presentó en el balcon principal, siendo aclamado por el pueblo á los gritos de ¡Viva el rey Amadeo! Viva Amadeo II ¡Viva el rey de España! A la vuelta al Arsenal, siempre á pié, y siempre por entre la multitud, recibió indecibles muestras de cariño y respeto, arrojándole desde los balcones flores y palomas, que apresurada y espontáneamente habian reunido los vecinos de este noble y liberal pueblo, y que la gente que llenaba la calle recogia y entregaba á S. M. en su propia mano. En medio de este entusiasmo y de la concurrencia inmensa no ha ocurrido el más ligero desorden. La confianza y el orden han sido admirables, y es de notar que no habiéndose prevenido de antemano que S. M. hubiese de visitar la poblacion, la ovacion ha sido resultado espontáneo del entusiasmo que la presencia de S. M. ha inspirado.

El pueblo ha estado abandonado exclusivamente á sí propio, y el rey entregado al pueblo. La culta y liberal Cartagena sólo ha tenido gritos de entusiasmo, vivas para el rey liberal creado por la voluntad del pueblo español. La emocion de S. M. al ver el afecto de nuestro pueblo es profunda. A las cuatro y media regresó Su Magestad á la *Numancia*, siendo seguido hasta el mismo embarcadero por el pueblo que invadió el Arsenal victoreándole.»

Cartagena 30 de Diciembre.

Al señor ministro de la Gobernacion y al gobernador de Murcia el secretario del gobierno.—«El recibimiento hecho en esta á S. M. excede á toda ponderacion. Casi todos los balcones están adornados con colgaduras. S. M., al desembarcar en el Arsenal, ha presenciado el desfile de la guarnicion, dándose por el Excmo. señor Presidente del Consejo de Ministros y ministro de Fomento vivas á Amadeo I, rey de España, que con el mayor entusiasmo fueron contestados por el pueblo y el ejército.

Terminado el desfile, S. M. ha visitado el varadero. Despues, á pié y sin tropa en la carrera, se ha dirigido al hospital de la Caridad, siendo en el tránsito victoreado por el pueblo con frenético entusiasmo, arrojándole flores y palomas. S. M. iba profundamente afectado por la satisfaccion que en su ánimo causaban las grandes, generales, inmensas y espontáneas muestras de simpatías que recibia del pueblo. La comision que ha venido á recibir al rey, satisfecha por demás del entusiasmo que en esta ha observado. En este momento regresa S. M. á la *Numancia*, en donde pasará la noche, y mañana á las siete de la misma sale el tren en direccion á Madrid. Esta noche hay iluminacion.»

Murcia 31 á las 10 1/2.

Acaba de llegar el tren real, que ha sido recibido por una inmensa concurrencia, siendo aclamado S. M. repetidas veces en medio del más grande entusiasmo, á pesar de la amargura que ha producido la fatal noticia de la defuncion del conde de Reus.

S. M. ha mandado entregar á los pobres 1.500 pesetas.

Cartagena, 31.

Urgente.—El ministro de la Guerra interino al ministro de la Gobernacion:

Atendiendo las tristes circunstancias yo creo, y son de la misma opinion los generales y diputados acompañantes del rey, que se omitan las ovaciones populares en el tránsito, y así lo he dispuesto.

Albacete 31 (12 y 45 noche).

Al ministro de la Gobernacion por encargo del presidente del Consejo, el ministro de Fomento:

A las siete y media de la mañana salió Su Magestad de Cartagena en carretela descubierta, y á pesar de la hora y del frio intenso que se sentia, el gentío era inmenso. Todo Cartagena se apiñaba á los balcones adornados con vistosas colgaduras y llenaba las calles de la carrera.

Una masa considerable del pueblo siguió á S. M. desde el desembarcadero hasta la estacion del ferro-carril. La ovacion ha sido completa.

No han cesado en todo el tránsito de oírse vivas nutridos al rey Amadeo, al rey liberal, al elegido del pueblo. La muchedumbre rompió las filas del ejército, oprimiéndose violentamente contra el mismo tren por uno y otro lado.

S. M., entre vivas entusiastas al rey Amadeo, al rey, á España, á las Constituyentes, á la soberanía nacional, al general Prim, al brigadier Topete y al rey elegido por el pueblo, apenas podía abrirse paso. Muchas fueron las comisiones que se hallaron en la estacion á felicitar á S. M., y sin embargo, no todas pudieron presentarse al rey, porque la masa era absolutamente impenetrable.

Tan sólo S. M. y tres ó cuatro individuos de la comision que le acompañaba pudieron llegar, y por todas partes caian flores, se arrojaban palomas y se agitaban pañuelos.

Cartagena ha demostrado elocuentemente que es liberal, monárquica y amiga del orden, porque tenga en cuenta V. E. que estas indescriptibles demostraciones han sido espontáneas.

En Murcia se detuvo S. M. á almorzar. A uno y otro lado de la estacion, y á lo largo de la via férrea, en más de tres kilómetros, se extendian masas considerables de gente de la huerta que al ver pasar el tren, gritaban: «¡Ese es el rey, lo rey! ¡Viva el rey!» En la estacion el gentío lo llenaba todo; apiñándose de tal manera en la sala en que debía servirse el almuerzo, que permaneció media hora en pié entre la muchedumbre. Los vivas, las aclamaciones al rey y el entusiasta vocerío del noble y liberal pueblo de Murcia, no pueden expresarse.

Esta escena se ha repetido en todo el viaje y en todas las estaciones, absolutamente en todas: siempre vivas al rey Amadeo, al rey del pueblo, al rey de las Cortes Constituyentes, mezclados con otros á la libertad, al general Prim, y al brigadier Topete. Describir detalladamente esto, sería imposible.

Las frecuentes detenciones del camino han retrasado cuatro horas la llegada del tren á Albacete, en la que ha entrado S. M. á las siete y media. Un gentío extraordinario llenaba la estacion, y como aún antes de llegar el tren, se oían los vivas y las aclamaciones á S. M. Fué á pié desde la estacion hasta la Audiencia, donde tenia preparado su alojamiento. El camino estaba adornado con extraordinario gusto: arcos de triunfo, banderas, gallardetes, escudos, colgaduras en los balcones, fuegos de bengala; en fin, un conjunto verdaderamente admirable y que hace honor al pueblo de Albacete. La gente llenaba la carrera y los balcones en todo el tránsito, dando vivas á S. M.

Un hombre del pueblo dió un grito que V. E. apreciará en todo lo que encierra de grande, delicado y de conmovedor: ¡Viva el rey Amadeo y el hijo del general Prim!—dijo;—y millares de personas lo repitieron.

Quando S. M. llegó á la Audiencia, á pesar de estar recibiendo numerosas comisiones, tuvo que salir al balcon, donde le llamaba el pueblo y donde fué saludado con repetidas y entusiastas aclamaciones.

Después continuó recibiendo á las autoridades, á muchas comisiones oficiales de la capital y á otras de ochenta y cuatro pueblos de la provincia. A las diez se sirvió, una espléndida comida.

Esta manifestacion espontánea de Albacete se hizo á pesar del telégrama en que se manifestaba S. M. profunda y dolorosamente afectado por la muerte del general Prim. Deseaba se suspendiese toda clase de festejos y regocijos públicos. La impresion de esta acogida del pueblo español era general y de Albacete en particular y prueba que el pueblo sabe honrar su propia obra resultado del sufragio universal, y ha conmovido profundamente al rey á pesar del sentimiento que le embarga por la pérdida del heroico general Prim.

Albacete, 1.º (12 y 25 mañana).

El gobernador interino al Excmo. señor ministro de la Gobernacion:

La recepcion del rey en esta capital ha sido entusiasta á pesar del profundo dolor por la muerte del general Prim.

Repetidas y nutridas aclamaciones á Su Magestad, á la memoria imperecedera del ilustre general Prim, á su hijo y á la soberanía nacional, al gobierno y al invicto duque de la Victoria.

Los festejos que habia preparados se suprimieron, accediendo á los deseos de S. M. comunicados por telégramas desde Cartagena. Concurso numerosísimo. Todos los pueblos de la provincia han mandado comisiones para felicitar á S. M. no obstante la crudeza del tiempo y la mucha nieve; las cuales fueron recibidas por el rey muy luego de su llegada, significándole que eran la representacion del gran partido progresista-democrático, identificado con la revolucion y con la política del gobierno. Los ayuntamientos á su vez mandaron con igual objeto sus representantes, quedando S. M. altamente satisfecho de esta sincera ovacion.

El ayuntamiento de la capital dió con tal motivo una comida á pobres en gran número.

La provincia de Albacete se recomienda nuevamente á la consideracion del gobierno por su lealtad, por su patriotismo y por la espontaneidad con que coopera á la solucion de cuantas cuestiones se rozan con el orden público y la libertad.

Aranjuez 4.º (á las 8 y 10 de la noche.)

El gobernador militar al subsecretario del ministerio de la Guerra:

S. M. el rey acaba de llegar. No ocurre novedad.

Aranjuez 1.º (11 y 50 noche).

El ministro de la Guerra al subsecretario de la Guerra:

S. M. el rey desea que la compañía de cazadores de Barcelona, que fué á Cartagena con la comision y viene acompañándole, entre de guardia mañana en el real palacio, en union de la fuerza que haya sido ya designada por la plaza.

La llegada del rey á Madrid, la describe un periódico así:

«Desde las primeras horas de la mañana y á pesar del mal tiempo, estaban llenas de gente las inmediaciones de la estacion del Mediodía.

A las once y media bajaron el ayuntamiento, la diputacion provincial y comisiones del almirantazgo y de los demás cuerpos del ejército.

A la una bajaron S. A. el regente y los ministros de la Gobernacion, de Hacienda, de Ultramar de Gracia y Justicia, el capitán general y los gobernadores civil y militar.

Un batallon de cazadores del ejército y el de artillería de plaza de la milicia, daban la guardia de honor en el andén.

A las dos llegó el tren real, conducido por dos locomotoras y una máquina piloto.

En este venian una compañía de cazadores

de Barcelona, los señores diputados de la comision, el ministro de Estado presidente del Consejo de ministros y ministro interino de la Guerra, los ministros de Fomento y de Marina y S. M. el rey, que vestia uniforme de capitán general y ostentaba el toison de oro y la gran cruz de Carlos III.

El rey se presentó sereno y tranquilo saludando con gran afabilidad á todas las personas.

El regente dió el primer viva al rey, que fué contestado por todos los concurrentes.

En seguida hubo varios vivas y gran entusiasmo.

Después de descansar breves momentos en la estacion, la comitiva se puso en marcha, yendo el rey á caballo, á su derecha el regente, y detrás los directores de las armas, dirigiéndose á la basilica de Atocha, donde oró un momento y se encaminó después por el salon del Prado á las Cortes.

SESION REGIA.

A las dos abrió la sesion el Sr. Ruiz Zorrilla, leyendo el acta de la anterior el Sr. Llano y Pési, que fué aprobada.

Dióse lectura del acta de eleccion del príncipe Amadeo de Saboya para rey de España, y de la de aceptacion del referido príncipe, firmada en Florencia el dia 4 de Diciembre de 1870.

Terminada la lectura hubo algunos momentos de espera hasta que á las dos y diez y seis minutos

El Sr. PRESIDENTE anunció que se iba á dar lectura de los nombres de los señores diputados que formaban las comisiones que debían recibir al rey y al regente.

Leida la lista,

El Sr. PRESIDENTE dijo que los señores nombrados se sirvieran pasar al salon de conferencias á esperar la llegada del rey.

A las dos y treinta entraron en el salon las comisiones de la diputacion provincial y del ayuntamiento con sus maceros.

A las dos y treinta y cinco se dió la voz de «S. M. el rey,» y éste entró acompañado del regente.

Todos los concurrentes se pusieron en pié, y oyéronse repetidos vivas.

Ocuparon sus asientos y el señor presidente anunció que el regente iba á hablar.

Todos, incluso el rey, pusieron en pié, y el regente resignó su alto cargo, leyendo un discurso, que fué aplaudido, y victoreado el general Serranc.

El Sr. LLANO Y PERSI leyó la Constitucion del reino.

El Sr. PRESIDENTE recibió el juramento al rey, y proclamó rey de España á Amadeo I, dando un viva, que contestó la concurrencia.

Después retiróse el rey con la comitiva.

El Sr. PRESIDENTE dirigió sentidas frases de despedida á las Cortes Constituyentes, y más aún á la muerte del general Prim. Y se declaró disuelta la Asamblea.

Desde las Cortes, el rey, bajando por la Carrera de San Gerónimo al Prado, pasó al ministerio de la Guerra á visitar á la condesa de Reus y de allí á palacio por las calles de Alcalá, Mayor y Arco de la Armería.

En palacio ocupó el trono teniendo á sus lados al ministerio y al regente, pasando por delante del rey, las comisiones de los tribunales y dependencias todas del Estado, dirigiéndole algunas frases de felicitacion á que el rey contestaba con un saludo.

El gobernador presidia las comisiones del ayuntamiento y diputacion provincial. También han asistido comisiones de la Universidad, academias, tribunales é institutos del ejército y armada. Después salió al balcon el rey, y de allí pasó á la capilla.

Concluyendo todas las ceremonias por el desfile de las tropas por delante de palacio.

CARTAS PASTORILES DE RIGOLETO
al periódico religioso-liberal «La Armonía.»
«Hermanos de los hijos políticos de D. Amadeo y padres graves de su Iglesia y de su candidatura.»

EPÍSTOLA IV.

Veo que os ha servido de enojo y desagrado mi inesperada visita. Sin duda por falta de costumbre, aunque con la más sana y derecha intención, he faltado á las reglas de la etiqueta... progresista. Voy, para suplir el descuido, á revestirme de la posible seriedad, y comparecer por esta vez delante de vuestras mercedes segun las antiguas usanzas de la urbanidad é hidalguía española.

Decís que el estilo satírico es vedado terreno para vuestras plumas de... redactores de *La Armonía*. Yo convengo en que la sátira es un terreno escabroso y resbaladizo. Pero que las leyes de la literatura ó de la nobleza vedan la entrada en él al público escritor, es una nueva extraña y peregrina á mi corto entendimiento. Salvo mejor parecer, y remitiéndome siempre al juicio de los discretos, éste género de escritura es uno de los rasgos más propios del carácter y de la literatura españoles.

Cervantes introduce en escena á un canónigo de Toledo, que entendido más de libros de caballería (hoy diríamos jerga progresista) que de Lúmulas de Villalpando (hoy la llamaríamos ciencia armónico-krausista). Y nadie que yo sepa, ha reprendido á Cervantes por haber comido la fruta de ningún árbol... de la libertad, de ningún árbol vedado. El autor del *Gil Blas* refiere que el Arzobispo de Granada se ofendió de que el aventurero mancebo le dijese en sus barbas, que el último sermón olía á apoplejía (hoy diríamos á progresista). Y todo el que goce de sentido estético, dice que ese pasaje del *Gil Blas*, revela un profundo conocimiento del corazón humano. El padre Isla en su célebre *Fray Gerundio de Campazas*, introduce al protagonista del drama colgando los libros, para meterse á predicador (hoy le llamaríamos gacetillero de un diario progresista). Y bien sabido es que así como desde el *Quijote* á todos los caballos flacos se les llama Rocinantes, y á las empresas de todos los enderezadores de entuertos, Quijotadas, así también al estilo del estudiante de Villagarcía se le apellida gerundiano.

Si juzgais de poco peso para la gravedad de *La Armonía* las aducidas autoridades, citaré una que no podeis rechazar. En el número 2 de *La Armonía*, columna tercera, se leen estas solemnes y elocuentísimas palabras: *Proscribid en buen hora el oscurantismo... reprended, aunque sea usando de la sátira, á esos falsos apóstoles...* Pues bien, siguiendo yo vuestro consejo, sólo he puesto empeño en que mis flechas se asemejen á las de Aquiles, en que sanen al par que hieran, deseoso de curar radicalmente vuestra manfa progresista.

Y vaya, creo que no estarán de queja. A los liberales de su tiempo el filósofo rancio les llamaba murciélagos, el padre Martínez famosos traidores, Zapilla, falsarios. Yo me contento con probar que los redactores de *La Armonía* son simplemente clérigos progresistas. Pedir más delicadeza, más suavidad es gollería.

Pedís en segundo término, que me descubra el rostro, cual cumple á caballeros y adversarios leales. No creo que hace al caso la calidad de la persona cuando sólo se trata de juzgar un escrito. Yo sólo he discurrido por el pensamiento

de *La Armonía*, que al salir de la administración en letras de molde, es del dominio público. Lo mismo podeis hacer vosotros con este pobre jorobado. Las armas del combate son iguales, aunque no tanto la condicion de las personas. Vosotros sois caballeros é hidalgos, no lo puedo poner en duda. Quizá no lo sea tanto la... Constitución del 69. Por otra parte, si *La Armonía* tiene tan buenas narices que desde largo huele la caza, donde sobra el olfato, excusado es el uso de la vista.

Y á propósito de la historieta del vencimiento por un señor armónico alcanzado bajo los ojos del puente de Alcolea, os voy á contar un cuento que no ha de ser del todo inoportuno al caso presente. Era la época del 20. El ilustre arzobispo de Valencia fray Veremundo Arias elevaba una elocuente, erudita y razonada exposición á las Cortes contra los desafueros liberales. No siendo poderosos los libres para hincar el diente al concienzudo escrito del sabio Prelado, acudieron á una estratagema para desacreditarle. En Diciembre del mismo año, salían á luz unas cartas de un D. Roque Leal á un D. Simplicio, en las que fingiendo un diálogo habido en una tertulia de confianza, merced á mil enredos, falsificaciones é inepcias, quedaba al parecer descoyuntada la exposición del arzobispo. Pero como no era justo ni decoroso que la verdad permaneciese oscurecida en la union de una tertulia liberal ó entre los pliegos de un escrito tan estrambótico como malicioso, uno de los géneos que honraban aquella época, salió á la defensa del arzobispo.

La moraleja de este cuento consiste:

1.º En que la invencion de la tertulia, y de sócios como D. Simplicio, data ya del año 20.

2.º Que los liberales para triunfar de la verdad, han menester antes desfigurarla.

Y 3.º Que el autor de las cartas, aunque se firmaba D. Roque Leal, era realmente el liberal Villanueva.

Ya lo veis, RIGOLETO no llega á ese extremo: RIGOLETO no finge tertulias, ni inventa Simplicios, ni trinca textos: RIGOLETO se limita á pintar al natural á los Simplicios de la tertulia y á los redactores de *La Armonía*.

Provocais, por último, á la discusion de las opiniones que nos dividen. Yo aceptaria gustoso el noble reto si hubiera campo en que ejercitarnos, si realmente nos dividieran opiniones y doctrinas. Pero recorriendo la coleccion de los números hasta aquí publicados, ó por cortedad vuestra, ó por torpeza mia, no he descubierto teoría alguna discutible.

De la lectura del periódico, sólo he sacado en consecuencia, que los armónicos son clérigos liberales, y que *La Armonía* aprueba y ensalza las conquistas de la revolucion, en lo cual estamos conformes, y estará de acuerdo todo el que tenga dos onzas de sal en la mollera. Sois progresistas, sois revolucionarios. Bien. A RIGOLETO sólo le toca sacar un retrato del clérigo progresista, para que se conserve la memoria de este tipo en las futuras generaciones.

Con este buen deseo se despide de vosotros hasta otra

RIGOLETO.

BUFONADAS

Los diputados constituyentes andaban en la sesión régia con la boca abierta y cayéndoseles la baba alrededor de las insignias reales que tomaban y dejaban atónitos y asombrados.

Lo mismo hacian los indios con las baratijas que les enseñaba Cristóbal Colon.

Aquí no salimos de conquistas.

Pero los constituyentes se han muerto por conquistar.

Ha extrañado que se inscriba en las lápidas en el salon del Congreso, el nombre de Prim, cuando no se ha inscrito el de O' Donnell, el héroe de la guerra de Africa.

Los unionistas sabrán la causa.

En la sesión de jura del rey, ocupaban los escaños del Congreso toda la aristocracia revolucionaria: cómo dice un escritor, allí se vió

desde el moderno percal

á la mantilla de blonda.

Algunos diputados se entretenían en guardar las colillas de los cigarros, y otros en tender una alfombra.

Muchos de ellos se acordaban de lo que habían sido y de lo que iban á volver á ser.

¿Cuándo se verán en otra!

Parece que los progresistas van á suprimir las comidas.

El dinero destinado á ellas lo van á gastar en procesiones.

Ya tienen comprados 191 faroles para el caso, y otros tantos pendones.

Esta no es cuestión de pan, es cuestión de conciencia.

Un periódico marrullero dice que han tenido una gran reunion los diputados unionistas que votaron á Aosta.

Esto quiere decir que están ya cuchara en mano. Sólo falta que á este memorial le pongan al margen: Visto.

El Sr. Olózaga pedía en la última sesión el esterminio de los anti-revolucionarios.

El es tardío pero cierto.

Dicen que Moreno Benítez le preguntó:

—Señor bravucon ¿cómo los esterminamos?

A lo que contestó Olózaga:

—*Cógili reaccionari, ábreli boquili, échale porris y cádale morti.*

¡Aaaaah! dijo Moreno Benítez, eso es, como á las chinchas.

Olózaga despues de esto, cantó una *salve* á la Asamblea Constituyente.

Las *salves* de Olózaga son la puntilla de los toreros.

Por de pronto ha esterminado al Congreso.

En cambio él es una ruina.

No se habla de Moreno Benítez para nada, ni para timbalero de la música de alabarderos.

Es lástima que no se utilicen los servicios de este jóven aprovechado.

Aquellos 191 que querian comerse á los arzobispos, curas, y reducir la religion católica á una religion casi secreta, al ver que el rey es cristiano y reza, vienen arrastrándose ya ante los sacristanes y dándose golpes de pecho.

Pronto piden los frailes y las monjas, y los vemos con un cirio alumbrando en san Pascual.

Esta gente al son que les tocan bailan.

Dos veces en año y medio se ha presentado Olózaga en el Congreso, una para rezar la oracion fúnebre de su desgraciado sobrino, y otra para rezar la del infortunado Prim.

¿Podrá darse hombre de mas mal agüero?

Dicen que Rivero está organizando el partido democrático para entrar en campaña.

Bueno fuera que organizara, si es que está en su mano, la *Partida de la Porra*, que dicen anda como regimiento sin jefe.

De todos modos, puede que le sirva de algo.